

El primer Positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social en Saint Simon y Comte.

Alberto José Fernández y Gustavo Hernán Palladino.

Cita:

Alberto José Fernández y Gustavo Hernán Palladino (2011). *El primer Positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social en Saint Simon y Comte. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/770>

Las relaciones entre el primer positivismo y la modernidad. Orígenes de las reflexiones sobre los procesos sociogenéticos y psicogenéticos.

Alberto José Fernández, Gustavo Hernán Palladino

UBA, Facultad de Ciencias sociales, Carrera de Sociología

al_fernandez@speedy.com.ar

gustavopsociologia@hotmail.com

Abstract: Trabajo comparativo entre los que la sociología moderna considera los padres fundadores de este conocimiento científico analizando algunas de sus características más salientes desde una perspectiva actual del desarrollo de la teoría sociológica.

Palabras claves: Organicidad, conflicto, moral, clases, leyes sociales.

LAS RELACIONES ENTRE EL PRIMER POSITIVISMO Y LA MODERNIDAD. ORÍGENES DE LAS REFLEXIONES SOBRE LOS PROCESOS SOCIOGENÉTICOS Y PSICOGENÉTICOS.

Introducción.

Hablar del primer positivismo, del sistema de ideas que caracterizó los inicios del pensamiento sociológico a través de la obra de Saint Simon y Comte, nos remite a una pregunta previa: ¿Por qué ocuparse de estos clásicos? Su relevancia reside en que construyeron una “perspectiva fundacional que mantiene vigencia en el corpus teórico de la sociología actual” y, por esta razón, nuestra lectura delimitará los ejes teórico-conceptuales del primer positivismo siguiendo un camino sistemático que nos permita tender un puente con las preocupaciones actuales. Por lo demás se trata de poner en evidencia mediante este breve recorrido que no tratamos de realizar una suerte de arqueología de la teoría sociológica, sino que, como ya se dijo, pretendemos conceptualizar algunas de las cuestiones de significación que luego darán origen a lo que hoy llamamos sociología.

La situación del conocimiento científico en Inglaterra y Francia, a modo de comparación.

Bajo el título de Programa de la Ilustración se enmarcan todos los cambios que ocurrieron en Occidente entre el siglo XVII y la Revolución Francesa. El mapa europeo que atraviesa este periodo es heterogéneo: solo tenemos algunos estados absolutistas consolidados y un cambio permanente de regiones que pasan de determinadas esferas de poder a otras. Tenemos por un lado la Rusia de los zares y por el otro a Francia. Pero esto para hacer referencia sólo a la realidad compleja de la Europa continental. Esto no ocurrió así en la realidad inglesa. Podemos distinguir, en primer lugar, el pensamiento continental europeo y por otro lado el pensamiento inglés. La Carta Magna de Juan Sin Tierra (SXIII) significó una primera concesión de la monarquía al resto de la nobleza bajo el supuesto efectivo de que el rey es un “Primus Inter pares”. Por esta vía Inglaterra logra su propia consolidación como unidad nacional antes que el resto del continente. En la isla conviven galeses, escoceses, irlandeses, concretamente ingleses de cuño normando sajón. Esto no quiere decir que Inglaterra no haya soportado invasiones: primero los escandinavos y después los normandos, que le dieron una fuerte impronta a la estructura social de este país. A partir del siglo XVI es uno de los países que logra una abrupta reconversión de su estructura productiva. La nobleza expropia todos los medios de producción a la estructura anterior. Detrás está también la emergencia de una clase social nueva, denominada “farmer”, que eran propietarios intermedios. Además, otro factor que ayudó al fortalecimiento fueron las sucesivas alianzas al interior de las casas dominantes. Así se logró consolidar una unidad con una relativa autonomía de cada una de las regiones. Otro fenómeno no menor es el tema de la propiedad de la tierra dado que con la incorporación de nuevas tecnologías y las aguadas artificiales se incrementó notablemente la productividad agraria y se generó un excedente de mano de obra que más tarde se transformará en el proletariado moderno¹.

Veamos el caso de Francia. Si bien en este país había desaparecido el feudalismo, este permanece por lo menos larvadamente. Por ejemplo, mayoritariamente la propiedad de la tierra está en manos de los campesinos. Esta masa campesina,

sociológicamente hablando, es diferente al tipo medio de propietario de tierra inglés (que apunta a la productividad y al mercado). Esto genera que, para los términos de la época, el más desarrollado capitalista francés fuese relativamente atrasado en comparación a sus pares de países como Inglaterra y Holanda. Desde el Estado se intentó impulsar cambios en la estructura productiva que fueron condenados abruptamente al fracaso, como por ejemplo los talleres que fueron fundados en la época de Luis XIV y Luis XV y que más tarde se llamaron Talleres Nacionales. En cuanto al desarrollo industrial este estaba localizado sólo en algunas regiones de Francia, dedicado a la industria textil y con un escaso desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

Las características que hemos marcado para estos dos países, casos representativos de la realidad europea en los comienzos de la modernidad, nos permiten aproximarnos a la estructura gnoseológica que tanto en Inglaterra como en Francia se gestaba.

El pensamiento francés fue más rico que el inglés. Tanto filósofos como pensadores de distintas orientaciones generaron un espacio para el conocimiento muy mezclado, con múltiples interacciones, con objetos demarcados pero no claramente definidos en su propia interacción. El movimiento enciclopedista era la nueva utopía industrial. La estructura económica francesa sigue incólume prácticamente durante todo el siglo XIX, Francia era una gran potencia pero no era un estado capitalista. Esta conjunción de hechos, por un lado el atraso industrial y tecnológico del país y por el otro las corrientes de pensamiento humanistas y utopistas (con una importante arista positiva), dan origen a reflexiones y a objetos de estudio absolutamente diferentes a lo que ocurre en Inglaterra.

El pensamiento inglés en su cuño tenía una impronta acentuadamente empirista. En Inglaterra la disciplina fundamental era la Economía Política; esto no es casual porque está ligada a los procesos políticos y a la acumulación originaria del capitalismo inglés –de allí el surgimiento de Adam Smith y David Ricardo. Al referirnos al empirismo inglés queremos remarcar el hecho de que el impulso del desarrollo del conocimiento en Inglaterra estuvo ligado a realidades concretas. Así, por ejemplo, el surgimiento de la antropología está unido a la expansión territorial en África, con la necesidad de conocer otras culturas, y poder organizar distintas formas de vida.

Una dimensión nada desdeñable para comprender las distancias entre el pensamiento inglés y el francés es la política. Francia casi no tuvo democracia. Desde 1789 se formó: primero, un Directorio que duró dos años, que derivó por un golpe de estado en un segundo Directorio donde estaban Robespierre, Danton, etc. La Primera República, debido a guerras exteriores y a dificultades internas adopta el régimen de la dictadura hasta 1795; luego el Directorio nuevamente, hasta 1799; más tarde el consulado, hasta 1804 y, finalmente, el primer imperio bajo el mando de Napoleón Bonaparte hasta 1815. La monarquía, la Segunda República, el Segundo Imperio, se sucedieron en un clima de confusión e inestabilidad hasta la proclamación de la Tercera República en 1871. Francia en 1848 tuvo la única elección libre y ganó José Luis Bonaparte, que al otro día de las elecciones se hizo nombrar emperador. A diferencia del caso inglés, que ya había hecho su propia revolución (la revolución de Cromwell de 1649 a 1690 –también conocida como la Revolución Gloriosa), que significó un avance en el modelo constitucionalista; esto lo marca la existencia de la Cámara de los Comunes.

Por lo que en Francia, en lo que se piensa es en cómo rediseñar a la sociedad en su etapa positiva, cómo integrar a Francia en el mundo que se avizora. Todo este pensamiento se nutre de los precedentes de la Revolución Francesa y con el peso notable del desarrollo de otras disciplinas sobre el pensamiento social (física, astronomía, y algunas ideas que emergían de la disciplina moderna o la fisiología). El pensamiento social francés se constituye tanto a través de pensadores conservadores y reaccionarios como de pensadores innovadores, siendo la preocupación para estos la forma que debe tomar el nuevo orden social bajo el supuesto de que sin este no hay sociedad que pueda subsistir.

¿Cómo analizar y plantear un nuevo sistema de categorías de análisis para poder incorporar, una serie de problemas nuevos, que están ocurriendo en Francia y en occidente? ¿Cómo verlos? Si tomamos el caso de Saint Simon y Comte vemos como al plantear el problema del orden social aparece la necesidad de refundar un tipo de orden moral, dado que la religión católica ya no puede justificar ni fundamentar algún tipo de organización. Lo concreto es que tanto para Saint Simon como para Comte era necesario construir un nuevo cuerpo de ideas. Vista la deserción del dogma religioso y de la metafísica como soberanía popular, sólo desde el ámbito de la ciencia positiva se podía rastrear un nuevo orden con otro tipo de fundamentos y registros, y que estaba sujeto a ley, al igual que la física. A medida que la teología deserta del campo de la justificación de lo social en todas sus líneas desde las ciencias teológicas hasta la filosofía teológica, lo que queda liberado y está sin control son las normas, las costumbres, los valores sociales; lo que en definitiva establece de qué manera deben ser llevadas a cabo las relaciones sociales.

Se los considera los padres fundadores de la sociología a Saint Simon y a Comte porque son los primeros que entienden que el conocimiento y la explicación del nuevo objeto de estudio sistemático (la sociedad) tienen que estar fundado en un abordaje científico. Plantean los primeros problemas sociológicos, el tema del orden y del cambio, remitiendo la explicación a una aprehensión de la sociedad misma; por lo tanto la explicación y los fundamentos respecto de la sociedad van a ser parte de la misma sociedad –no van a estar ni en una dimensión extramundana teológica ni metafísica, ni en la razón como pensaban muchos iluministas. Por eso, estos autores introducen como método la historiografía: lo primero que generan son esquemas de estructuras conceptuales teóricas que le van a permitir generar un diagnóstico sobre el proceso histórico de cambio y transformación que se estaba dando. Es el contexto de las transformaciones operadas en este pasaje del feudalismo al capitalismo, de las sociedades tradicionales a las modernas, de las sociedades teológico-militares a las sociedades industriales-urbanas; lo que conlleva a cambios en los modelos de la organización social y de las lógicas de la acción colectiva. Frente a esta nueva realidad se debe construir una ciencia que logre dar cuenta de todo un ámbito de la vida social que había quedado acéfalo de explicaciones.

Metodológicamente entonces, Saint Simon y Comte siguen los modelos disponibles de la física, la biología, la fisiología y también el método enciclopedista. Toman ese bagaje disponible y lo aplican al nuevo campo y al nuevo objeto, pero haciendo la salvedad, sobre todo en Comte, de que la complejidad del objeto requiere de un método específico que va a estar atravesado por la observación. ¿Pero que pasa con la experimentación? Ahí aparece el método histórico: es la historia lo que permite acceder al conocimiento de los procesos de transformación social. No se puede, como hace la

explicación atomista del liberalismo inglés, comprender la totalidad por la suma de las partes. La concepción liberal clásica dio origen a la Economía Política y a la Sociología Spenceriana, corrientes para las que los individuos buscaban maximizar sus beneficios y al hacer esto de forma individual se beneficiaría la totalidad de la sociedad. Saint Simon y Comte son los primeros que sostienen que el objeto de la nueva ciencia es una totalidad y esta es más que la sumatoria de las partes. Comte sostenía que la humanidad o la sociedad era una realidad sui generis que no puede ser abordada ni comprendida desde otra perspectiva que no sea la totalidad. Es ahí cuando aparece y empieza a prefigurarse el objeto sociológico, que para estos autores es, en términos de Comte: las relaciones sociales y el bagaje de normas y valores, la moral, lo que mantiene unido a las sociedades, cohesionándolas dentro de lo que llamó la marcha general de la civilización.

Comte entendía a la sociedad desde una visión evolucionista lineal, todas las sociedades formaban parte de una misma totalidad y llegarían por lo tanto al mismo grado de desarrollo. Eran solidarios en su idea de las etapas pero no en la interpretación de la historia: en el caso de Saint Simon la historia está ligada a ciclos que posibilitan cambios institucionales y que alcanzan a la instancia económica de la sociedad –por ejemplo el concepto de propiedad, el de gobierno (que difiere fundamentalmente con el pensamiento comteano), y el uso de determinado lenguaje para explicar estas cuestiones sociales desde préstamos de la física, por ejemplo, la idea de fuerza². Pero ambos están pensando en la totalidad. El conocimiento de ese elemento sui generis supone poder encontrar las condiciones del orden adecuado al grado de desarrollo del espíritu humano. De ahí la idea que toman de la física clásica, la posibilidad de previsión. La ciencia debe preveer. Así como toma en términos del método la observación sistemática rigurosa, toma también las formas de construcción del contenido del conocimiento de esas ciencias. Por lo tanto, intenta encontrar, así como la física remite a leyes que dominan la caída de los cuerpos, las leyes que rigen la lógica de transformación de la humanidad, sistematizándola. Para estos pensadores franceses es necesario que la política alcance la etapa positiva para poder preveer cual es el orden adecuado al grado de desarrollo del espíritu humano. Así articulan las dos grandes tradiciones político-ideológicas que estaban enfrentadas en esa época: los tradicionalistas, que apelaban al orden; y los revolucionarios, que apelaban al progreso. Comte sostiene que no puede haber orden sin progreso, ni progreso sin orden.

Aspectos fundamentales del primer positivismo.

1) La sociedad.

La sociedad es concebida como una realidad distinta al sujeto individual, tiene una suerte de primacía ontológica sobre este y constituye un nuevo objeto de estudio. La idea comteana de que el individuo es producto del desarrollo histórico y no una abstracción fundamenta una nueva perspectiva social “puesto que el hombre no se desarrolla aisladamente sino colectivamente”³. Luego Durkheim consolidará esta afirmación.

La sociedad es la “humanidad”, el individuo como “especie’ que evoluciona hacia una nueva forma de asociación humana caracterizada por la primacía del trabajo “industrial”, el “gran taller” que Saint Simon describe en las “Cartas Ginebrinas” y en el periódico

“La Industria”. Saint Simon propone el estudio del sistema industrial y de las nuevas relaciones sociales que se establecen entre los productores incipientes. El advenimiento del industrialismo y la incorporación del concepto de totalidad social son uno de los fundamentos de la utopía saintsimoniana que ve a la política y a la ciencia unidas en la administración de la nueva sociedad. En esta línea se plantean una serie de problemas que define un nuevo objeto de estudio e intentan fundamentarlo: estudiar el nuevo sistema industrial como totalidad y las condiciones políticas e ideológicas que aseguran su funcionamiento. Respecto de estas condiciones podemos mencionar la ruptura decisiva marcada en 1816 por la publicación de “La Industria” en la cual Saint Simon formula un principio fundamental de fuertes implicancias teórico políticas: la prevalencia de la industria por sobre el conjunto de las actividades sociales, este principio ordenador del pasado y del presente guiaran todos sus temas de reflexión. “La sociedad entera descansa sobre la industria”⁴

Las etapas anteriores, por tanto, conforman periodos preparatorios de alternancia, organicidad, criticidad, base del evolucionismo saintsimoneano y comteano. Si bien la ciencia del hombre es una ciencia histórica, ineluctablemente desemboca en un periodo de adultez de la especie humana que hacia adelante, mediatiza el papel de las construcciones históricas, pues estas suponen criticidad y enfrentamiento (espacio de la política).

Por ello es necesario demostrar que las fuerzas sociales que constituyen la sociedad de la Restauración no son equivalentes y que las alianzas en el poder pierden sentido histórico con el desarrollo de la industria. Por lo mismo y afirmando lo dicho anteriormente el poder político debe constituirse en objeto de una critica que demostrará su forma subalterna. Para ello es necesario estudiar el carácter espontáneo de la actividad industrial e investigar qué relaciones sociales se establecen entre los productores.

Surge la necesidad para ello de la unidad entre teoría y práctica, esto es, la necesidad de acelerar el proceso de advenimiento de la industria en dos niveles:

- A) Ejemplo de lo afirmado es el trabajo de Saint Simón “El catecismo político de los industriales”.
- B) Formulación de nuevas creencias sociales – reconstrucción del espacio ideológico sobre base científica que legitime un nuevo mundo de la vida cotidiana (Saint Simón “Cartas ginebrinas”).

En consecuencia entonces, del advenimiento del industrialismo implica la incorporación del concepto de totalidad pues él mismo ha de imponerse al conjunto de las instancias sociales; el reemplazo de las clases ociosas, nobles y políticos de viejo paño por los nuevos sujetos sociales industriales, artistas, obreros que imponen una nueva lógica política, unidad de política y técnica en la administración del gobierno. Este fenómeno reconoce hacia el futuro, desde el punto de vista lógico – antropológico, la primacía de la fraternidad y comprensión entre los hombres.

En este proceso la visión histórica es desarrollada por el pensador en términos de futuro, en las cuales el progreso y la evolución son sus ejes superando en este sentido las etapas preparatorias que aun sobreviven en la sociedad francesa en sus variantes teológica y metafísica.

De allí la necesidad de construir una ciencia del hombre que implica el conocimiento positivo de los sistemas sociales y la eventual capacidad para predecir el futuro.

La conciencia de vivir en medio de una crisis profunda, crisis que no puede durar en el tiempo, impulsa el proyecto futuro y las condiciones reales, de allí la necesidad del análisis de los sistemas sociales en que ha de apoyarse el nuevo modelo. Intenta verificar para ello que los sistemas teóricos aportados por la revolución de 1789 no han contribuido más que a modificaciones parciales y no han tocado lo esencial: limitados a cambios políticos, han dejado subsistir el orden social antiguo que es el que hay que destruir, lo que está en cuestión no es una revolución política sino una revolución del sistema social total. El sistema político por ello no debe estudiarse como variable independiente del sistema social, sino considerar las relaciones entre las diferentes fuerzas sociales y examinar estas en un sistema que debe definir la totalidad, apoyándose en la presencia de la industria. Las sociedades no se conservan más que por el juego de las fuerzas que se combaten.

Si la industria o más precisamente el sistema industrial es el eje determinante de análisis, es necesario tener en cuenta el desarrollo de la economía política, no como ciencia en sí misma, sino sus conclusiones sobre la sociedad en su conjunto. El equilibrio entre las grandes funciones sociales tales como las funciones de producción material y la ciencia, las relaciones orgánicas o conflictivas entre las clases sociales y las razones de estas diferencias, es el eje de este análisis de los elementos en el conjunto del todo social, estas tienen una construcción histórica en sus procesos de realización y devenir (crítica a la circularización repetitiva y al inmovilismo social).

En suma, en nuestra opinión, deben considerarse los aportes más substanciales en esta línea de reflexión sobre el pensamiento saintsimoniano, en las siguientes premisas:

1) Una nueva alianza de clases debe ejercer el poder en el proceso que se abre con la caída del régimen feudal y en la etapa postrevolucionaria, instrumento necesario para impulsar el sistema industrial. Esto es, la propuesta de un nuevo acuerdo social con la integración de distintas clases sociales en la construcción de lo que Gramsci llamaría: una nueva hegemonía para la Francia de la época. Esto implica, una subordinación del sistema político tradicional a las prácticas y pactos producto del ascenso de la clase industrial a la administración de la hacienda pública.

2) Para ello, el sistema político debe subordinarse a la producción. Para Saint Simon, la Francia de su época está atravesada por un conjunto heterogéneo de viejas estructuras de la etapa teológica e instituciones de la etapa crítica que se han extendido más allá de su cometido; no sólo estas no eliminaron a algunos de los componentes de la etapa teológica sino que además son condicionantes que impiden el surgimiento de las nuevas estructuras políticas.

3) Los problemas de Francia involucran al resto de la Europa continental, es necesario impulsar el continentalismo (obsérvese la "Carta a los Europeos").

4) Una nueva religión acorde con la etapa que se vislumbra, debe sustituir a la religión cristiana, contribuyendo a impulsar el predominio de la razón. En este sentido, Saint Simon rescata el concepto de religión apoyándose en la premisa de la calidad moral como fenómeno social de la religión, esto es entonces, moral como nueva conceptualización de objeto de estudio y religión coinciden. Para ello remite al rol

jugado por el catolicismo en la Edad Media, que logró sostener la organicidad medieval, de lo que se trata entonces es actualizar los contenidos de la religión visto que esta, específicamente la católica, no se corresponde con la “marcha general de la civilización”; este pensador francés marca el avance de la ciencia en esta etapa como factor estructurante del positivismo por venir, de ahí sus propuestas sostenidas en el nuevo cristianismo. Tomemos un ejemplo, en una de sus cartas ginebrinas señala: “sabed que he colocado a Newton a mi lado y que le he confiado la dirección de la luz y el mando de los habitantes de todo el planeta, sabed también que quien ha sido el mayor enemigo de las luces (Robespierre) ha sido precipitado a las tinieblas y que su destino es permanecer eternamente agente y paciente de mi venganza” (Saint Simon 1944).

En esta línea, esto es, la valoración social de la religión realizada por Saint Simon, los continuadores como Comte e inclusive Durkheim recuperarán el valor de las funciones sociales de la religión.

5) La propiedad privada debe someterse a los requerimientos sociales, la propiedad privada liberal conspira contra el sistema industrial, pues se funda en las premisas políticas del liberalismo capitalista que expresan la primacía del individuo sobre la sociedad; de allí el sostenimiento de la “propiedad social” (un ejemplo de ello se encuentra en la constitución peronista de 1949). Sin dudas las críticas saintsimonianas al dogma de la soberanía popular y a la democracia burguesa apuntan a los fundamentos últimos del capitalismo opuestos a la satisfacción de las demandas sociales en una verdadera democracia y al rol que asume la razón.

6) Resignificación del Estado: sus funciones deben centrarse en la distribución de los beneficios que genera el sistema industrial entre las distintas clases, de esta manera, subsidiariamente el Estado abandonará su carácter represivo y se desprenderá de la política. Crítica a la política clásica como fundamento constitutivo de la sociedad: “al lado de cada poder político se levantará una fábrica.”

7) El rol asignado al trabajo humano es central en el esquema saintsimoniano y conjuntamente con los elementos anteriores configuran el progreso y la evolución de la especie humana. El conjunto de estas ideas, sin duda, disponen un aporte fundamental en la configuración del Hombre Moderno. La revalorización del trabajo humano es uno de los elementos constitutivos de lo que sería el hombre moderno, la ética del trabajo es uno de estos elementos rescatada por Saint Simon de las prácticas enciclopedistas junto con la idea de progreso.

En cuanto a Comte la primacía de lo social se ve expresada en su idea de la “marcha general de la civilización”. La evolución del conocimiento, es la base del progreso de las sociedades, no está depositada en los individuos particulares. Las bases de constitución de las sociedades se encuentran en un movimiento histórico que sujeto a una legalidad propia desborda y seculariza las voluntades individuales, cuyo ámbito de acción lo que Comte denomina “combinaciones políticas” que se despliegan, con éxito, a partir del reconocimiento de los límites impuestos por una evolución natural a la que se subordina. Toda acción política es seguida de un efecto real y duradero cuando se ejerce en el mismo sentido que la fuerza de la civilización, señala Comte en los primeros ensayos ; la determinación de las tendencias de la civilización tienen como fin

conformar a ella una acción política que excluirá radicalmente la arbitrariedad de las voluntades.

2) El conocimiento.

La sociedad en su evolución esta sujeta a leyes, entendidas como relaciones entre fenómenos, relaciones de sucesión y semejanza. No se buscan las “causas metafísicas” sino las relaciones. El conocimiento avanza de la búsqueda de causas metafísicas a la investigación de leyes mediante una operación compleja que articula la observación y la teorización.

Comte caracteriza el nuevo conocimiento a partir de dos propiedades. Por un lado la subordinación constante de la imaginación a la observación: la regla fundamental del positivismo señala que toda proposición que no es estrictamente reductible al simple enunciado de un hecho particular o general no puede tener sentido real o inteligible. La eficacia científica resulta de su conformidad directa o indirecta con los fenómenos observados.

Por otro lado “la revolución fundamental de nuestra inteligencia consiste en sustituir la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple averiguación de las leyes, o sea las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados, nunca en el misterio de su producción” (Comte 1975).

Tal como sostiene el dogma metafísico la búsqueda de “causas” se identifica con la determinación del origen, esta postura debe ser abandonada por una indagación orientada al descubrimiento de relaciones. En este sentido y a propósito de la sociedad, “el estado social” es concebido “tal y como ha sido fijado por los hechos y sin ser considerado susceptible de explicación”, entendiéndose por esto la determinación de su origen. La idea de un contrato social primitivo y anterior a todo desarrollo es una suposición abstracta y metafísica producto del desarrollo histórico, en este sentido las propiedades enunciadas se corresponden con un determinado estadio de la evolución del conocimiento de lo cual da cuenta la sociogénesis comteana.

Comte está diferenciando conocimiento científico, positivo, de etapas anteriores, la etapa teológica y la metafísica. La sociedad puede ser conocida en esta nueva etapa desde una posición independiente de la filosofía y la teología, esto es, desde una perspectiva positiva.

El conocimiento social tiene entonces dos componentes: primero, la observación que desplaza a la imaginación característica de etapas anteriores, en este sentido dice Saint Simon que la política debe volverse “positiva”, esta afirmación la luego fundamentará en el “Catecismo político de los industriales”, sobre una base de observación de la historia de Francia. Y en segundo lugar, las leyes. La realidad está sujeta a una racionalidad que no puede ser captada, tiene una estructura legal que el intelecto puede captar a través de la observación, Comte resume esta caracterización del conocimiento de la siguiente forma: “la verdadera ciencia esta lejos de estar formada por simples observaciones, sustituye a la exploración directa por esa previsión racional. Una previsión tal que exprese esta consecuencia necesaria de las relaciones constantes descubiertas entre los fenómenos”. (Comte 1975).

En cuanto a la epistemología de la ciencia moderna Comte rescata al empirismo inglés que sostenía que el conocimiento era solo producto de la observación; y al racionalismo. Que sostiene que el conocimiento existe ya en la razón⁵. Comte genera una ruptura en esta dimensión sosteniendo que es muy difícil, si no imposible, distinguir entre razón y observación, entre teoría y empírica: mal podríamos observar un fenómeno si no tenemos previamente teoría que nos avale; del mismo modo, mal podríamos formular una teoría si no tenemos un respaldo empírico que la ratifique. Esta nueva ciencia no puede ser ni una teoría abstracta ni puede ser una observación desprendida de un encuadre teórico.

La búsqueda de leyes se resume en el dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales, “este principio fundamental de toda la filosofía positiva, sin que todavía abarque la totalidad de los fenómenos, (...), se ha desconocido hasta ahora su verdadera fuente, se ha representado como una noción innata o al menos primitiva, lo que en realidad no ha podido resultar sino una lenta introducción gradual colectiva e individual a la vez”, y agrega “no hay ningún motivo racional que nos indique previamente la invariabilidad de las relaciones físicas, el espíritu humano tiende a desconocer este principio (...), atribuir todos los hechos a voluntades arbitrarias (...) si bien el punto de vista teológico no ha podido ser rigurosamente universal (...) pues hay algunos fenómenos para los cuales la observación espontánea ha sugerido siempre el sentimiento confuso de una cierta regularidad secundaria. El principio de invariabilidad de las leyes naturales solo comenzó a adquirir alguna consistencia filosófica cuando los primeros trabajos científicos pusieron de manifiesto su exactitud en un orden entero de fenómenos (...), la fundación de la astronomía matemática durante los últimos siglos del politeísmo, este orden fundamental ha tendido a extenderse a los fenómenos más complejos. Fue indispensable un primer esbozo especial de las leyes naturales en cada orden principal de fenómenos para dar a tal noción una fuerza incommovible, que comienza a presentarse en las ciencias más avanzadas. Hoy, cuando la ignorancia habitual de las leyes sociológicas (...) el principio de invariabilidad aparece sujeto a graves alteraciones hasta en los estudios matemáticos, en los que vemos por ejemplo, preconizar un supuesto cálculo de probabilidades que supone toda ausencia de ley real respecto a ciertos acontecimientos sobre todo cuando en ellos interviene el hombre”. (Comte 1975).

Comte desarrolla de esta forma el núcleo básico de su concepción positivista del conocimiento. La realidad está sujeta a leyes naturales que son independientes de cualquier voluntad y en tanto relaciones de sucesión dan cuenta de la conexión entre etapas históricas necesarias. Pero la fundamentación de la existencia de leyes es concebida como un proceso inductivo⁶ en el sentido de una exploración paulatina de distintos ordenes de fenómenos desde un punto de vista positivo que se instala a su vez como consecuencia de etapas pre-científicas, necesarias, y con eficacia histórica. La subordinación de lo imaginario a la observación es la exigencia de una perspectiva racional instrumental cuya afirmaciones tiene sentido si están cargadas de evidencia empírica.

La legalidad tiene una doble proyección sobre la sociedad, su desarrollo natural y su propio conocimiento. Comte desarrolla una concepción socioevolutiva del conocimiento: las concepciones humanas deben ser consideradas como otros tantos fenómenos humanos no simplemente individuales, sino también sociales, puesto que resultan de una evolución colectiva y continua, en que todos los elementos y todas las fases están

esencialmente conexas. La ley de los tres estados enunciada por Comte es la “marcha progresiva del espíritu humano considerado en su conjunto, ya que cualquiera de nuestras especulaciones no puede ser bien comprendida más que a través de la historia” (Comte 1971).

3) La aplicación del conocimiento.

Metodológicamente Saint Simon y Comte siguen como ya se dijo con los modelos disponibles de la física, la biología, y la fisiología, también el método enciclopedista (puesto de lo que se trata es de una reorganización del conocimiento). Toman ese bagaje disponible y lo aplican al nuevo campo y al nuevo objeto pero haciendo la salvedad, fundamentalmente en Comte, que la complejidad del objeto requiere de un método específico que va a estar atravesado por el principio de la observación. ¿Pero que ocurre con la experimentación? Allí aparece el método histórico, es la historia la que permite acceder al conocimiento de los procesos de transformación social. No es posible para los autores recurrir a la explicación atomista del liberalismo inglés, comprender la totalidad por la suma de las partes. Saint Simon y Comte son los primeros que sostienen que el objeto de la nueva ciencia es una totalidad y por supuesto trasciende las partes, (esta explicación sofisticada sería asumida y desarrollada con posteridad por Durkheim), en los autores de referencia la denominación que readopta es la “marcha general de la civilización”, marcha general sujeta a leyes. Desde allí comienza a prefigurarse el objeto sociológico, que en los términos de Comte implica las relaciones sociales y el bagaje de normas y valores, esto es los elementos que mantienen unidas a las sociedades.

El objetivo claramente enunciado que guía la fundación del conocimiento positivo de la sociedad es reorganizar la misma y en primer lugar la sociedad francesa perturbada por la revolución, y la situación imperante luego de la Restauración. La evolución de la sociedad es concebida como el pasaje de etapas orgánicas a etapas críticas y se compara este pasaje con las etapas evolutivas del sujeto individual: niñez, adolescencia y madurez. La sociedad francesa está en una etapa crítica que se prolonga demasiado y se compara con una prolongación de la adolescencia. Es necesario fundar una nueva organicidad, reconstruir la organización de una sociedad fuertemente perturbada por la Revolución Francesa. En este punto los positivistas se diferencian del pensamiento conservador restaurador. Para Saint Simon frente a las crisis se plantean las alternativas históricas, presentes en el debate político ideológico pos revolucionario, de restaurar o instaurar, en este caso, el régimen industrial. La elección es instaurar dado que los positivistas son evolucionistas y en esta concepción se trata de superar las causas que provocaron esta crisis.

La crisis⁷ radica en la coexistencia de instituciones incompatibles: un gobierno feudal y una sociedad industrial. Desde el punto de vista político el camino para la superación de la crisis es vislumbrado por Saint Simon como la necesidad respecto de que la clase industrial se haga cargo de la administración de la sociedad.

Este cambio pacífico, como reiteradamente lo califica Saint Simon, es radical, porque las instituciones lo mismo que los hombres son modificables pero no son en absoluto desnaturalizables. Toda sociedad en cuya construcción se hallan instituciones de distinta naturaleza, en las cuales estén admitidos dos principios antagónicos están constituidas en un estado de desorden y esa es la realidad de la Francia de su época.

En Comte la aplicación del conocimiento esta claramente expresada cuando señala “el fin de mis trabajos coincide con las necesidades de la época”⁸. La necesidad de la época se identifica con una nueva doctrina orgánica cuya formulación constituye el objetivo de su obra.

La construcción de esta (nueva doctrina) está íntimamente ligada a una polémica con las “doctrinas de los reyes” y la “doctrina de los pueblos”, la primera porque quiere restaurar el régimen anterior y la segunda porque es crítica y no tiene capacidad de organizarse⁹.

La construcción de una nueva organicidad requiere en primer lugar, una articulación entre el nuevo sistema productivo, el sistema industrial, y el sistema de ideas, que Comte expresa como la necesidad de que las conciencias individuales adhieran a un conjunto de ideas comunes. Así Comte critica el dogma “de la libertad de conciencia” postulado por la Escuela Metafísica que “proclamado sobre la razón individual (...) impide el establecimiento uniforme de un sistema de ideas generales sin las cuales no existe una sociedad”¹⁰. De allí que el lugar de la moral secularizada articulada con los procesos productivos se constituye en el objeto de la sociología. En segundo lugar, requiere una aceptación voluntaria de los individuos al orden social. La educación es el mecanismo por el cual los sujetos incorporan estas ideas comunes... “ninguna sociedad puede formarse y mantenerse sin la influencia de un sistema de ideas capaz de sobrepasar las tendencias individuales, esta es la función que cumplió el sistema teológico” (Comte 1942). Que da cuenta de su eficacia histórica. En la formulación de la ley de los tres estadios Comte señala con respecto a la etapa teológica que “esta filosofía inicial ha sido necesaria (...) para establecer algunas doctrinas comunes sin las cuales el vínculo social no hubiera podido adquirir ni extensión ni consistencia”. Y con respecto a la etapa metafísica “la eficacia histórica de tal aparato filosófico es su capacidad de una actividad crítica disolvente y mental de lo social sin que pueda organizar nada que le sea propio” (Comte 1975).

Sociogénesis y psicogénesis en el pensamiento comteano.

Acordamos con Norbert Elías acerca de que la teoría comteana es una teoría sociológico-evolutiva del conocimiento.

Comte se interesa por la relación entre el desarrollo y la evolución de las formas de pensamiento y el contexto social en el que emergen; estudiar así las distintas etapas históricas le permite hacer un análisis dinámico del cambio social atendiendo a los fenómenos de la transición de una etapa de organicidad a otra. En cuanto al desarrollo del conocimiento, no descarta en el análisis el tipo de pensamiento precientífico sino que, más bien, este es un momento necesario para que el pensamiento evolucione en científico.

Si tenemos en cuenta los procesos que a nuestro criterio pueden consignarse como procesos de antropomorfización, esto es, la evolución en las relaciones que los seres humanos establecen con la naturaleza y entre ellos mismos, se observa, que la misma conduce a un proceso en el cual los fundamentos de la propia existencia están centrados en formas trascendentes que son externas a los propios seres humanos; por ejemplo, en el origen, los dioses relacionados con fenómenos de la naturaleza. Pero por otra parte a medida que la historia humana se desarrolla, los grupos humanos crecen y construyen otros

instrumentos para satisfacer sus necesidades, la evolución hacia una legitimación del mundo, incluyendo los seres humanos, se hace presente (por ejemplo, la cultura griega –dioses semi humanos, a la cultura católica –monoteísmo; de los cuales los seres humanos son construcciones a semejanza del mismo a procesos de los cuales ahora los individuos no recurren a Dios para su propia autolegiminación, esto ocurre en los tiempos modernos) podemos definir estos procesos como procesos de individuación. Cabe consignar con Comte como las etapas donde los fenómenos son más simples encontramos también en el desarrollo de la especie esta característica. En definitiva podemos considerar que lo que hoy llamamos individuos en las etapas de predominio de los fenómenos más simples y más alejados del hombre adquieren cierto estado de precariedad de tal suerte que esto guarda relación con el tipo de realidad social y los vínculos sociales establecidos, no debemos olvidar que los seres humanos convivían con sujetos de características semi humanas (por ejemplo, las figuras mitológicas). Debemos aguardar a la crisis de la teología católica en su última etapa para encontrar la emergencia del individuo moderno. Esto es, si bien la teología como instrumento de dominación y organización en el occidente moderno introdujo a los seres humanos construidos a semejanza de Dios, esto es, el primer paso a la existencia de individuos; a la efectivización de la propia crisis en la cual emergen la crisis de la teología y la aparición de nuevas formas de legitimación en el occidente moderno. Ahora la existencia de individuos y grupos de individuos que requieren una legitimación inmanente para el desarrollo de la sociedad y no necesariamente trascendente. Esto marca el inicio de la individualidad moderna tal cual consignan Saint Simon y Comte.

Podemos considerar distintas etapas en los complejos procesos de individuación y la emergencia de nuevas formas que asume la subjetividad:

1- Etapa preparatoria de la individualidad moderna desde los siglos XIV a XVII. Referimos al nominalismo crisis en la Iglesia Católica y sus instituciones y prácticas con la emergencia de la Iglesia Protestante y su contribución a una nueva concepción de la individualidad. Emergencia de la ciencia moderna, nuevas instituciones sociales, surgimiento del Estado, en síntesis crisis de la visión teológica del mundo. Nuevas relaciones entre las personas y cambios en las costumbre esto es una nueva forma de la vida cotidiana.

2) Emergencia y consolidación del capitalismo moderno. Nuevas clases sociales, emergencia del mercado capitalista. Nuevas formas del orden social: el derecho positivo. El estado moderno y el mercado como instrumento del desarrollo social

Debemos considerar que la emergencia del capitalismo como sistema mundial, genera situaciones novedosas en el occidente europeo por ejemplo la consideración del tiempo social y del tiempo histórico que ahora se constituye en historia mundial.

No hay duda de que desde esta perspectiva, la relación entre el conocimiento y la especie humana atraviesan carriles paralelos. En el caso de Comte, Rodríguez Bustamante consigna 4 criterios mediante los cuales él mismo

observa esta evolución. Estos son:

- 1) “mayor o menos grado de complejidad de los fenómenos
- 2) grado de independencia respecto de otros fenómenos
- 3) grado de especialidad
- 4) Relación mas o menos directa con el hombre” (Rodríguez Bustamante)

Esto es, de los fenómenos más simples e interdependientes se evoluciona hacia situaciones en que los distintos fenómenos son más complejos y adquieren formas independientes. Los fenómenos mas complejos son los últimos en aparecer y a su vez están mas ligados a los seres humanos (por ejemplo, la psicología y la sociología). Este proceso histórico se inicia con la gran crisis al interior del pensamiento teológico, crisis que profundizó la revolución luterana. Es por ello que paulatinamente la sociedad deja de recurrir a la forma de relaciones que impuso el catolicismo y que cuestionó el luteranismo en el sentido de seres humanos contruidos a semejanza de Dios; proceso en el cual los seres humanos han dominado al Dios (tómese el caso de Cristo y su confrontación con el Padre, es evidente el éxito de los humanos sobre el Dios). Ahora con la ayuda del desarrollo de la ciencia moderna y los espacios generados por el capitalismo y sus consecuencias esta recurrencia pierde sentido: el mundo comienza a legitimarse desde la producción, el mercado y la ciencia; es allí donde se instalan las ideas de progreso luego seguidas por la idea de la producción.

En relación a una psicogénesis debe tenerse en cuenta que tanto Saint Simon como Comte inauguran la perspectiva de lo que debe ser el hombre moderno: en este sentido, esta idea del hombre está asociada a la propia evolución y a los resultados del proceso que desemboca en la etapa positiva de la sociedad, esto es, la modernidad. La etapa positiva se corresponde con la madurez de los sujetos individuales, o sea, el pasaje por la niñez de la especie, la adolescencia y la madurez de la misma. Por lo tanto se corresponden una psicogénesis y una sociogénesis en el camino a la sociedad positiva. El hombre moderno abandona el mundo de la imaginación y de la especulación, se corresponde con el control racional de las mismas; y por tanto del deseo. Esto no significa que para Comte los estadios anteriores desaparezcan definitivamente en la etapa positiva sino más bien, las etapas anteriores se subsumen a esta: esto significa que la razón debe someter (sin destruir) a la imaginación y la especulación. Para el primer positivismo, eran paralelos el desarrollo del conocimiento humano y partir de la ciencia, la tecnología y las instituciones y el desarrollo de los seres humanos con el privilegio de la razón como fundamento. No obstante, debe consignarse que la idea de este positivismo no se correspondió con lo que los autores pensaban, esto es, observamos una fractura en la idea misma de razón y por tanto de los desarrollos humanos, casi se podría sostener con escaso margen de error que la afirmación weberiana del predominio de la razón instrumental por sobre la razón formal es un fenómeno evidente. Pero además, el deseo casi se podría decir tiene privilegio sobre la idea de razón. No es ajena a esta cuestión la emergencia del capitalismo tardío y además del mercado capitalista de los últimos 50 años como ámbito de realización del mismo.

Por otra parte trae aparejado otro tipo de fenómeno observados en las últimas décadas en los cuales el capitalismo ha potenciado el rol del mercado como ámbito natural de las relaciones humanas. De más esta decir que ello es acompañado por algunas cuestiones trascendentes, por ejemplo la aparición como fenómeno estructural de la exclusión social y la marginación: la crisis de la cultura del trabajo que desde sus orígenes había acompañado al capitalismo. De allí la existencia de fenómenos nuevos vinculados a este tipo de relaciones sociales que acompañaron este proceso. Por ejemplo el carácter dominante que aparece en la ansiedad y la depresión y como si esto fuera poco el peso que nuevamente adquiere la imaginación por sobre la razón por lo general en las conductas humanas. Se apunta en estas cuestiones solo a título ejemplificador por cuanto sería material de otra investigación consignar en detalle este tipo de proceso que lo acompañaron.

¹ Proceso estudiado y descrito en detalle por Carlos Marx en el capítulo XXIV del tomo primero del Capital de la edición de FCE.

² Ver Pierre Ansart, "Marx y el anarquismo". Barral editores, 1972.

³ Discurso sobre el espíritu positivo, A. Comte, parágrafo 21. Editorial Aguilar, 1975.

⁴ Consignado por Pierre Ansart en "Marx y el anarquismo". Seix Barral, Barcelona 1972.

⁵ Sobre este punto es interesante ver el trabajo de John Stuart Mill, "Comte y el positivismo" publicado por Editorial Aguilar (varias ediciones). Debemos agregar que Mill se asumía como discípulo de Comte.

⁶ También Durkheim, siguiendo esta línea, y a propósito de las características del todo como principio de causalidad, trabaja en base al resultado de la inducción.

⁷ Catecismo político de los industriales, Saint Simon. Editorial Aguilar, 1964.

⁸ Primeros ensayos, Comte. FCE, México, 1942.

⁹ Desarrollado en la tercera parte de los "primeros ensayos, plan de trabajo científico necesario para reorganizar la sociedad.", Comte.

¹⁰ Primeros ensayos, Comte. FCE, México, 1942.

BIBLIOGRAFÍA.

Ansart, P. (1972). Marx y el anarquismo. Barcelona: Seix Barral.

Cepeda, A. (comp.) (1944). Los utopistas. Buenos Aires: Futuro.

Comte, A. (1942). Primeros ensayos. México: FCE.

_____ (1975). Discurso sobre el espíritu positivo. Buenos Aires: Aguilar

_____ (1981). Curso de filosofía positiva. Buenos Aires: Aguilar.

Saint Simon, C.H. (1964). Catecismo político de los industriales. Buenos Aires: Aguilar.